

VIDA Y TRAYECTORIA DE

Juan Bautista Scalabrini



Beato Juan Bautista Scalabrini

Dios ha confiado en muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia para realizar obras extraordinarias. Recordemos a San Francisco de Asís, un noble que se hizo pobre, que dejó un testimonio de amor por Cristo crucificado y por todas las criaturas. Así también, el Beato Juan Bautista Scalabrini sigue el camino del Maestro Jesús.

Sin embargo, ¡no significa que estas personas hayan sido como superhéroes! Ellas, sencillamente, se enamoraron tanto por la causa de Jesús que no dudaron en entregar sus vidas por la salvación humana.

Ese ebook desea contar la historia vocacional de alguien que descubrió la belleza de su misión en este mundo. ¡Conozcamos esta historia!



Juan Bautista Scalabrini:

de origen humilde, hasta llegar a ser un obispo de la Iglesia.

Juan Bautista Scalabrini era el tercer hijo de una familia numerosa, tenía siete hermanos. Sus padres eran humildes, pero tenían valores cristianos y sociales. Se trataba de una familia feliz.

Nació en Fino Mornasco, cerca de Como, Italia, el 08 de julio de 1839 y fue bautizado el mismo día. **Desde pequeño se sintió atraído por la oración y por la caridad.** Sintió el llamado de Dios a ser sacerdote y, como respuesta, entró en el seminario decisivamente a la edad de 18 años.

Se dedicó seriamente a los estudios, no sólo a las disciplinas propias de la formación sacerdotal, sino también a las ciencias modernas. Sabía perfectamente italiano, latín, griego, hebreo, francés, alemán, incluso el portugués y entendía bien el inglés. **Y entonces, a la edad de 24 años, fue ordenado sacerdote.**

Se destacó como profesor en el seminario y después como párroco de una parroquia en las afueras. Su espíritu generoso y su valiente entrega lo llevaron a una nueva misión: el episcopado. **Fue consagrado obispo a la edad de 36 años.** El joven obispo realizó con gran amor su ministerio, dejando un magnífico ejemplo de buen y santo pastor en la diócesis de Piacenza.



Intensa vida apostólica

Juan Bautista Scalabrini, al ser recién ordenado sacerdote, soñaba ser un misionero en el Oriente, pero cuando habló con su obispo, escuchó de él las siguientes palabras: "Tus Indias están en Italia".

Aceptó esta decisión como la voluntad de Dios. Fue incansable en el anuncio del Evangelio, en la administración de los sacramentos y en la educación cristiana de la gente.

Insistió mucho en la catequesis y entre otras iniciativas se destacan: las "Escuelas de Doctrina Cristiana"; el Primer Congreso Nacional Catequético; la Primera Revista Catequética Italiana; varios libros y un catecismo. El Papa Pío IX le concedió el título de "Apóstol del Catecismo".

Llevó a cabo con distinción muchas actividades apostólicas y pastorales.





Entre tantas obras realizadas están:



Las Cinco Visitas Pastorales a las 365 parroquias de su diócesis.



La asistencia a los enfermos de cólera; la organización de diversas formas de ayuda a las familias empobrecidas.



La celebración de tres Sínodos Diocesanos.



La reorganización de los Seminarios.

También fundó un Instituto para sordomudos y una Organización Asistencial para mujeres trabajadoras en áreas rurales pertenecientes a su diócesis. Todo lo que Juan Bautista Scalabrini realizaba tenía como origen una fuente inagotable: su vida espiritual.

Tres grandes amores de Scalabrini

El Monseñor Juan Bautista Scalabrini tenía un secreto que lo mantenía siempre de pie, eran sus tres grandes amores: **la Eucaristía, la Cruz y la Santísima Virgen María.**

Pasaba largas horas ante **el Santísimo Sacramento**, al que consideraba *"la extensión de la Encarnación de Jesucristo"*.

Abrazó con valentía la cruz en su vida, considerándola como un medio de santificación: *"He alcanzado la gracia de Dios delante de las cruces"*.

Tenía especial devoción por **María Santísima**: *"la copia más perfecta del Verbo Divino. El corazón de María es el espejo y el retrato fiel del corazón de Cristo"*.

A estos tres amores se suma la práctica constante de la caridad, pues quien ama a Dios ama a su hermano. Llegó a ser conocido cariñosamente como **el obispo de manos abiertas**, porque todo lo que recibía pasaba a los más necesitados.



En la estación de tren, un llamado en el llamado

En el llamado al ministerio ordenado y al cuidado pastoral del pueblo de Dios, surge un nuevo llamado: cuidar de modo especial a una parte del rebaño del Señor: los emigrantes.

Así fue como Dios lo interpeló:

"Pasando por la estación de Milán, miré la enorme sala, los pórticos laterales y la plaza vecina ocupados por unas 300 a 400 personas, pobremente vestidas, divididas en varios grupos (...) Eran migrantes. Pertenecían a varias provincias de Alta Italia y con ansiedad esperaban el tren que los llevaría a las playas del Mediterráneo y de allí para la distante América (...) Una ola de sentimientos tristes me invadía el corazón [...] ¿Qué puedo hacer para ayudarlos?"



Este encuentro con los migrantes en la estación de tren transformó su vida. Esto se debía a que su corazón siempre estaba abierto a los llamados de Dios. El Divino Pastor pudo contar con el Siervo Pastor, Monseñor Scalabrini, para ayudar a aquellos que sufrían las consecuencias de la migración.

En otra ocasión, recibió una carta de un inmigrante de América del Sur, suplicando que un sacerdote fuera a esa región porque, como afirmaba, **"aquí se vive y se muere como animales"**.

Desde entonces, **nació una pasión por la causa de los migrantes:** el obispo se convirtió también en padre y apóstol de ellos, y el sacerdote, que soñaba con ir a la India, ahora podía estar en todos los continentes sin salir de su país, a través de la obra que fundó.

La obra que permanece

Preocupado por los migrantes y defendiéndolos de la explotación y la trata de personas, **Scalabrini redactó propuestas de leyes sobre la migración italiana.** Creía que la situación debía involucrar tanto a los gobiernos como a la Iglesia misma.

Y como acción de la Iglesia, el obispo Scalabrini fundó, en 1887, **la Congregación de Misioneros de San Carlos Borromeo**, cuyos religiosos son conocidos como Misioneros Scalabrinianos. La misión de la Congregación es brindar asistencia religiosa, moral y social a los emigrantes en todo el mundo.

Además, creó **la Sociedad San Rafael**, un movimiento laico de asistencia, protección y servicio a los migrantes.

Junto con el venerable sacerdote Scalabriniano, P. José Marchetti y la Beata Madre Assunta Marchetti, fue cofundador de la **Congregación de las Misioneras de San Carlos Borromeo**, en 1895.

Otorgó reconocimiento diocesano a las Hermanas Apóstolas del Sagrado Corazón, enviándolas a trabajar con los inmigrantes italianos en Brasil en 1900.





Y en 1961, como fruto de su carisma apostólico, **nacieron las Misioneras Seglares Scalabrinianas.**

Su pasión se ha transformado en una gran obra cristiana y humanitaria, extendida por todo el mundo, en favor de los migrantes.

La fuente es el Evangelio de Jesucristo: **"Era peregrino y me acogieron..."** (cf. Mt 25,35). Toda la vida y obra de Juan Bautista Scalabrini correspondió bien a este fragmento del evangelio.

Se dedicó por completo a la causa del migrante, sin descuidar su diócesis. Pero todo lo que realizó, no fue una acción al azar, sino un llamado que **resultó en muchos otros llamados para el beneficio de los más necesitados y un consuelo para los que migraron.**

Misión cumplida

La semilla sembrada encontró buena tierra y se convirtió en un gran árbol.

La obra de Dios a través de la vida de Scalabrini ya estaba difundida en muchos lugares cuando el Señor lo llamó definitivamente. Pero antes, consiguió visitar América, destino de muchos inmigrantes italianos: Estados Unidos (1901), Brasil y Argentina (1905). Pudo, con alegría, encontrar a sus Misioneros y a las comunidades de inmigrantes.

En su lecho de muerte, tranquilo y sereno, dijo: "Como estoy a punto de comparecer ante Cristo Juez, pido perdón a todos y les bendigo... adiós. Que se haga la voluntad de Dios".

Murió el 01 de junio de 1905, fiesta de la Ascensión del Señor, en su amada ciudad de Piacenza, Italia. Su muerte despertó una gran conmoción en la gente que afirmaba: "Hemos perdido a un santo obispo".



Scalabrini: Beato

Las Bienaventuranzas narradas por San Mateo (cf. Mt 5,1) son una referencia para todo cristiano, pero algunos las observan con profunda radicalidad.

La certeza del pueblo placentino, el día de la muerte de Juan Bautista Scalabrini, fue confirmada gradualmente por la Iglesia. Y, habiendo sido comprobada una cura inexplicable de un tumor maligno por la intercesión de Scalabrini, fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 09 de noviembre de 1997.

Así lo describió el Papa Juan Pablo II:

"Profundamente enamorado de Dios y extraordinariamente devoto de la Eucaristía, supo traducir la contemplación de Dios y de su misterio en una intensa acción apostólica y misionera, haciéndose todo para todos a fin de anunciar el Evangelio. Su ardiente pasión por el reino de Dios hizo que fuera celoso en la catequesis, en las actividades pastorales y en la acción caritativa, especialmente con los más necesitados".

Su fiesta litúrgica se celebra el 01 de junio, cuando hizo su encuentro definitivo con Dios.



Scalabrini: Santo

Recientemente, el Papa Francisco, considerando toda la vida y obra de Juan Bautista Scalabrini, convocó un consistorio para proclamar su canonización.

Mediante una ceremonia oficial en el Vaticano, Juan Bautista Scalabrini será declarado santo de la Iglesia. Se le podrá rendir culto e invocarlo en las liturgias.

Así, el testimonio y la obra de Scalabrini permanecen vivos y actuales y Dios sigue llamando a quienes Él elige para seguir la misma inspiración, para ayudar a su pueblo, especialmente a los migrantes, y actualizar el Evangelio sobre la faz de la tierra.



Oración al Beato Juan Bautista Scalabrini

¡Oh, Beato Juan Bautista Scalabrini!,
con el corazón de obispo y el fervor de apóstol
te hiciste todo para todos.

Escuchaste el clamor de los migrantes,
hablaste en su nombre,
defendiste sus derechos.

La Eucaristía fue tu fortaleza,
la cruz de Cristo tu refugio,
en María, madre de la Iglesia,
encontraste tu consuelo.

Por tu intercesión
Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo,
conceda la paz a toda la humanidad,
proteja a quienes atraviesan
mares y fronteras sostenidos por la esperanza,
bendiga a nosotros y a nuestros seres queridos
y nos conceda la gracia
que confiamos a tu corazón de padre. Amén.



SCALABRINIANOS

REGIÓN NUESTRA SEÑORA MADRE
DE LOS MIGRANTES - AMÉRICA DEL SUR



scalabrinianosamericadosul



Scalabrinianos - América do Sul



+55 11 91438-1604



/scalabrinianosamericadosul

Scalabrinianos.com